

no da buen fruto, dice el Salvador? *Se corta y se arroja al fuego.* No habla aquí el Salvador de un árbol estéril; habla de un árbol que lleva frutos, pero malos frutos. Terrible lección para aquellas personas que hacen muchas obras buenas en la apariencia, pero que no producen mas que frutos ásperos, de mal gusto, frutos podridos por la falta de pureza de intención, por sus malos motivos. Gentes ricas en apariencia, pero que nada encuentran en sus manos en la hora de la muerte. Personas zelosas que pueden decir: *Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en vuestro nombre? ¿no hemos hecho muchos milagros en vuestra virtud?* Y á quienes se responderá: *Retiraos de mí, porque jamás os he conocido.* Vuestras pretendidas buenas obras han sido frutos de un corazón dañado por las pasiones y por vuestro amor propio. Un árbol malo lleva frutos; pero no puede llevarlos buenos.

*No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos:* quiere decir, que los que hacen profesión de cristianos y creen en Jesucristo no se salvarán, si no añaden á su creencia la observancia de los mandamientos; no basta creer el Evangelio, es preciso seguir sus máximas; y hablar de Dios con unción, hablar á Dios con confianza, sin hacer lo que manda, es un error que condena á muchas gentes. Vosotros decís á Dios: *Señor, Señor,* dice el nuevo autor de las Reflexiones morales; pero si vosotros le reconocéis por vuestro dueño, y no le obedecéis, es lo mismo que pronunciar vosotros mismos el decreto de vuestra condenación. ¡Cuántos hay que creen haber hecho todo lo que deben para su santificación, porque han estado mucho tiempo al pié de los altares, ó dentro de su oratorio! Menester es el

orar; necesario es el orar mucho; preciso aun, en cuanto sea posible, el orar siempre; pero la oración que no nos hace mas fieles á nuestros deberes, mas sumisos á la voluntad de Dios, mas dulces, mas caritativos, mas humildes, mas mortificados, mas ejemplares, sería una pura ilusión, y no nos abriría el cielo. *El que hace la voluntad de mi Padre celestial,* dice el Salvador, *ese es el que entrará en el reino de los cielos.* Esto es lo que caracteriza el valor y el mérito de las mejores acciones. Lo que parece mas laudable á los ojos de los hombres, suele ser algunas veces reprobado por el Señor. El justo vive de la fe; pero la fe sin la caridad es muerta, sin las buenas obras es inútil para la eternidad. Es menester que el corazón y la conducta correspondan á la fe y á las palabras. Las manos, y no la voz de Jacob, son las que atraen la bendición.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

O Dios, cuya providencia no se engaña en su conducta; humildemente os suplicamos que apartéis de nosotros todo lo que puede dañar á nuestras almas, y nos concedais todo lo que puede servirles para la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

*La epistola está tomada del cap. 6 de la del apóstol san Pablo á los Romanos.*

Hermanos míos: Hablo como hombre á causa de la flaqueza de vuestra carne. Porque así como habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y á la injusticia para cometer el crimen, así tambien ahora hacedlos servir á la justicia para que lleguéis á ser santos. En efecto, cuando érais esclavos del pecado, habiais sacudido el yugo de la justicia. ¿Y qué ventajas habeis encontrado entonces en las cosas de que ahora os avergonzáis? porque todas ellas

no van á parar sino á la muerte. Ahora pues, ya libres del pecado y sujetos á Dios, reportais de ello el fruto de vuestra santificacion, que lleva por fin á la vida eterna: porque el estipendio del pecado es la muerte; mas la gracia que se recibe de Dios, da la vida eterna en Jesucristo nuestro Señor.

## NOTA.

Esta epístola es continuacion de la del domingo precedente. Libres por la gracia del bautismo de la servidumbre del pecado, exhorta el santo apóstol á los fieles á que lleven una vida cristiana, propia del estado de gracia en que han entrado.

## REFLEXIONES.

¿Y qué ventajas habeis encontrado entonces en las cosas de que ahora os avergonzais? La vergüenza, el pesar y el arrepentimiento son los únicos frutos del pecado; no se debe esperar de él otra cosa. Es una serpiente, dice el Sabio, que lisonjea, pero que pica; es un veneno preparado que se traga con placer, pero que tarde ó temprano causa crueles dolores; si se previesen bien todas las consecuencias funestas del pecado, habria pocos pecadores. ¿Qué ventajas se sacan de vivir enemigo de Dios, esclavo del demonio, victima de mil remordimientos, destinado á las llamas eternas? El estipendio del pecado es la muerte; solicitándonos el demonio al pecado, no nos promete otra recompensa. Satisfácese uno cuando peca; pero ¿qué cara cuesta esta criminal satisfaccion! Impureza, injusticia, venganza, ¿de qué sinsabores no vais seguidas; y de qué vergüenza, de qué amargo pesar, de qué espantosa desesperacion, de qué rabia por toda la eternidad? El pecado es una injuria insigne hecha

á Dios, y al mismo tiempo el tirano mas cruel del hombre pecador. Puede decirse que el pecado mismo es la pena y el castigo del pecador. Embruteciendo el entendimiento, atormenta horriblemente el corazón; arma, por decirlo así, todas las furias contra el hombre pecador. Adormécese, atúrdese con el tumulto y el desarreglo; mas esto no es otra cosa que una pócima que suspende por algunas horas, por algunos dias, no el sentimiento, sino la razon y el buen sentido: no se raciocina ya cuando se peca; pero al fin el adormecimiento no dura siempre; vuélvese de él, despiértase, ¿y qué vergüenza, qué indignacion, qué despecho no se concibe contra su propia tontería? ¡Buen Dios! ¿qué terribles tormentos causa la sola memoria de una vida pasada en el desarreglo y en el vicio! No hay crimen que no lleve consigo su suplicio. Salud arruinada, bienes disipados, familia atrasada, reputacion mancillada, nombre desacreditado, vosotros no sois el único gaje, por decirlo así, el único estipendio del pecado. ¿Qué confusion mas horrorosa, qué sentimiento mas amargo, cuando se ve, cuando se siente la pérdida que se ha hecho de un Dios, fuente de todos los bienes; cuando se compara la duracion eterna de la pena con la brevedad del placer; la sabiduría de los hombres de bien con la extravagancia de los libertinos; la felicidad incomprendible de los santos con la desgracia infinita de una alma condenada! No hay pecador alguno que tarde ó temprano no se avergüence de su pecado; no hay réprobo que por toda la eternidad no se llene de rabia al acordarse de su vida criminal. ¿Qué se han hecho al presente todos aquellos insignes pecadores, aquellos mundanos altaneros aquellos libertinos inso-

lentes que hacian alarde de sus desórdenes? ¿De qué les ha servido aquella licencia desenfrenada, aquel libertinaje triunfante, aquel desprecio orgulloso de las leyes mas santas, aquella ostentacion de sus propios crímenes? ¿Con qué arrogancia se mofaban de las mas terribles amenazas de un Dios omnipotente! ¿Con qué impiedad hacian burla de las mas espantosas verdades de la religion! ¿Con qué irreligion se vanagloriaban de sus delitos! Estos arrebatos de impiedad se han calmado en el lecho de la muerte; estos excesos violentos de un libertinaje desmedido se han extinguido en el sepulcro; los fuegos del infierno han hecho recordar á la razon, han restablecido el buen sentido, han hecho, por decirlo así, revivir aquella fe cuasi extinguida por el libertinaje; y entonces, ¿de qué nos ha servido, exclaman con el Sabio, *de qué nos ha servido aquel orgullo*, aquella jactancia impía, que nos ha conducido á despreciar los buenos ejemplares, los avisos saludables, los remordimientos importunos de una conciencia justamente alarmada? ¿Qué fruto hemos sacado de aquellos tristes placeres, de aquella rebelion criminal de las pasiones, de aquellas satisfacciones odiosas? El placer ha pasado, la vergüenza y el arrepentimiento estéril no pasarán. ¡Buen Dios! ¿Qué amargo es un arrepentimiento; qué cruel cuando no debe acabarse jamás, y cuando siempre es sin fruto y sin remedio!

*El evangelio es de san Mateo, cap. 7.*

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con las exterioridades de ovejas, mas en su interior son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis: ¿Cógense por ven-

tura racimos de los espinos, ni tampoco higos de los cardos? Así es que todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo los da malos; un árbol bueno no puede dar malos frutos, ni uno malo llevarlos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado, y arrojado al fuego; por los frutos, pues, los habeis de conocer. No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial; este es el que entrará en el reino de los cielos.

### MEDITACION.

#### DE LA VERDADERA DEVOCION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que el desencadenarse tanto el día de hoy contra la verdadera devocion, consiste en que no se la conoce, y se la confunde con cierta hipocresia exterior que agravia sobre manera á la verdadera piedad. Hay falsos devotos que se cubren con la máscara de la verdadera devocion; pero esta máscara no engaña mucho tiempo: por poco que se les considere de cerca, luego se descubre su falsedad. Los lobos cubiertos con la piel de oveja no tienen mas que la piel, y al través de esta piel dejan siempre entrever su humor feroz y carnicero. Su voz, su alimento, su marcha, todo los descubre. Los cardos no llevarán nunca higos, el fruto no desmiente jamás la naturaleza del árbol; los espinos no dejan nunca puntas, y por mas verdes que sean sus hojas, la aspereza de su fruto es insoportable. Por mas que la falsa devocion contrahaga la verdadera, sus frutos son muy contrarios para que pueda uno engañarse luego que de cerca observe su color, y haga la prueba por el gusto. No hay cosa mas amable, mas dulce, mas res-

petable que la verdadera piedad : su aire no es ni austero, ni desagradable ; no consiste en excesos de un zelo desmedido ; aborrece la ostentacion y el fausto ; es humilde, modesta, benigna, decorosa, sencilla, sin afectacion, sin gazmoñeria, sin doblez. Enemiga de todo disfraz, gana el ánimo por su rectitud, y el corazon por su dulzura. Majestuosa en su simplicidad, cuanto mas humilde es, es tanto mas respetable : su mérito no depende del capricho ó de las ideas extravagantes de los hombres ; su principio es la virtud sólida ; la gracia es el alma ; y Dios solo el objeto, el motivo y el fin. Sin razon se piensa que la rusticidad es natural á la devocion, porque alguna vez se encuentra en los que hacen profesion de devotos. La descortesía es un defecto que condena la verdadera piedad. La devocion no afecta, es verdad, un aire de excesiva cortesía, pero no olvida las menores atenciones, ni el mas pequeño de los deberes. Animada del espíritu de Jesucristo, mira con horror el espíritu del mundo ; hace una guerra irreconciliable al amor propio, y su ejercicio ordinario es la mortificacion de los sentidos y de las pasiones. La voluntad de Dios es el gran móvil que la hace obrar ; Jesucristo en la cruz el gran modelo que se propone ; el Evangelio su ley ; la vida de los santos su escuela ; y su aplicacion y estudio consiste en la práctica de las virtudes cristianas. El pensamiento de la muerte la consuela, el de la eternidad la ocupa, y el único objeto de sus votos es el cielo. Una piedad estudiada y artificial apenas va mas que por caminos extraviados y extravagantes. La verdadera piedad no sale nunca de su estado. La humildad, la modestia, la mansedumbre, una mortificacion continua, una caridad sin

límites, un deseo puro de agradar á Dios, la mayor puntualidad en cumplir con sus obligaciones, una fe generosa y universal, una confianza en Dios sin reserva, una perseverancia inalterable y superior á todos los acontecimientos, tales son los rasgos mas señalados de la verdadera devocion : consideremos si es este el carácter de la nuestra.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que para agradar á Dios es necesario querer las cosas en el mismo orden que Dios las quiere ; porque su voluntad debe ser regla de la nuestra, como que ella es el principio de todo bien. De aquí es que el hombre justo no medirá jamás su condicion por su devocion, sino que siempre reglará su devocion por la condicion á que Dios le llama, y la hará consistir sobre todo en cumplir perfectamente todas las obligaciones de su estado. No tanta ostentacion de piedad, no tanta reforma exterior, no tantos lamentos por la relajacion de los demás ; sino mas caridad, mas desinterés, mas buena fe, mas mortificacion, mas sentimientos bajos de sí mismo, menos vivacidad sobre el punto de honor, menos dureza sobre las miserias de otro, menos delicadeza para su persona, estos son los puntos capitales y como el fundamento de la verdadera devocion. ¡ Qué error el buscar uno su perfeccion fuera de su estado ! Las condiciones son diferentes ; pero la obligacion de cumplir en ellas todos sus deberes es la misma : no toda devocion es á propósito para todo género de condiciones. Lo que serviría para la santidad de los unos, sería un obstáculo para la salud de los otros.

Son las diferentes condiciones, segun el evangelio, como otros tantos árboles que deben todos llevar fruto, pero cada uno el fruto de su especie; y esto es puntualmente lo que hace nuestra cobardia y nuestras infidelidades mas inexcusables. Si fuese necesario adquirir la perfeccion propia de un estado diferente de aquel á que Dios nos ha llamado, costaria esto mucho, y la virtud seria penosa; pero ¿qué excusa le queda á ninguno sabiendo que la verdadera devocion consiste en el cumplimiento de las obligaciones de su estado? Una persona religiosa no está obligada, para santificarse, mas que á observar exactamente sus votos; desempeñar con puntualidad todos sus deberes, y guardar sus reglas; su perfeccion, por decirlo con precision, consiste en la perfecta observancia de todas sus reglas. Un padre, una madre de familia halla, por decirlo así, reducida su perfeccion á la práctica de las obligaciones de su casa; omitirlas para ejercitarse en otras buenas obras, aunque sean de mayor perfeccion, es una ilusion. Correr á las iglesias y á los hospitales, mientras que el cuidado de la educacion de los hijos queda abandonado á discrecion de los domésticos, es una ilusion lamentable. Omitir los deberes de su estado, no guardar las reglas en el estado religioso que se ha abrazado, para hacer otras buenas obras, es, si, trabajar mucho, pero todo en balde. Por mas santo que sea el zelo, deja de ser meritorio luego que es incompatible con los deberes que prescribe nuestro estado. Dios quiere ser servido conforme á su voluntad, y no conforme á nuestra inclinacion y capricho; solamente ejecutando con puntualidad las órdenes de su señor, es como agrada el siervo.

De este modo y con esta condicion quiero yo tambien, Señor, agradaros. Las obligaciones de mi estado serán de hoy mas las primeras que, mediante vuestra santa gracia, me propongo cumplir, y mi mayor devocion consistirá en hacer vuestra voluntad.

## JACULATORIAS.

Enseñadme, Señor, á que en todo haga vuestra voluntad, puesto que vos sois mi Dios. *Salmo 142.*

Renovad en mí, Señor, la pureza del corazon y la rectitud del espíritu, sin las que es imposible que yo os agrade. *Salmo 50.*

## PROPOSITOS.

1.º Una persona sólidamente virtuosa, es una persona sin amor propio, sin doblez, sin ambicion. Es una persona severa siempre consigo misma, y que no se perdona cosa alguna, al mismo tiempo que es indulgente con los demás, en cuyo favor todo lo escusa; atenta sin afectacion, complaciente sin bajeza, oficiosa sin interés, exacta observadora de la ley sin escrúpulo, unida á Dios sin violencia. Un hombre verdaderamente devoto, es un hombre que siente bajamente de sí mismo, que estima á todos los demás, porque no ve en ellos mas que las virtudes que tienen, y no considera en sí mas que los defectos á que está sujeto. Como no se gobierna sino por las máximas sobrenaturales, nunca cree que los que le desprecian le hacen agravio, porque no cree se le deba el honor que le rehusan. Instruido en la escuela de los santos, prefiere las mas pequeñas obligaciones de su estado,

á las acciones mas brillantes por su eleccion y por su gusto. En fin, es un hombre que nutre su inocencia con los ejercicios de la penitencia. Siempre contento, siempre afable, siempre en paz, siempre con una igualdad de humor inalterable, á quien no engrien los mas faustos sucesos, ni abaten los accidentes mas funestos; porque sabe que los bienes y los males de esta vida vienen siempre de una misma mano, y como la única regla de su conducta es la voluntad de Dios, hace siempre todo lo que Dios quiere, y quiere siempre todo lo que Dios hace. Tengamos continuamente este retrato y este espejo á la vista, y consideremos de tiempo en tiempo si nuestra devocion se parece á este modelo.

2.º Confrontemos frecuentemente nuestra devocion con este retrato, y corriamos los defectos que notáremos en nuestra conducta. Apreciemos como se debe las obligaciones mas pequeñas de nuestro estado, y consideremos qué reglas de nuestro instituto son las que guardamos con flojedad. No hay cosa pequeña en el servicio de Dios; sirvámosle con fervor; no sea nuestra devocion ni enfadosa, ni floja, ni variable. Nada hay que agravie tanto á la verdadera devocion como el mal humor, y los defectos groseros de los que pasan por devotos.

---

## OCTAVO DOMINGO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la Iglesia nuestra buena madre en nada tiene tanto empeño como en la salvacion de sus hijos, reúne todos los domingos á los fieles para darles lecciones importantes de salud, para reanimar mas su fe, renovar su fervor, prevenirles contra los peligros, animarles contra los esfuerzos y las astucias del tentador, consolarles en sus males, y sostenerles en todos los accidentes molestos de la vida. Ella les alimenta con el pan de la palabra de Dios, les fortifica con el uso de los sacramentos, y recordándoles cada domingo la memoria de las grandes verdades de la religion, procura siempre, por medio de aquellos rasgos mas señalados de la bondad y de la misericordia de Dios con nosotros, excitar nuestro amor y nuestro reconocimiento hácia él, é inclinarnos á que pongamos en él toda nuestra confianza. A esto precisamente se dirige todo el oficio de la misa de este dia. El introito nos trae á la memoria los mas señalados beneficios del Señor: la epístola en pocas palabras nos presenta el retrato de un hombre espiritual, tal como debe serlo todo verdadero fiel: el evangelio nos enseña el buen uso que debemos hacer para el cielo de los bienes terrenos; y en el ejemplo de un recaudador infiel, pero ingenioso y previsor, quiere el